

Componiendo vocaciones

Academia. La Escuela de Música Creativa inaugura curso con 1.000 alumnos apuntados a sus clases, después de casi 20 años ofreciendo alternativas al conservatorio tradicional

BEATRIZ PULIDO

Componer no es difícil, lo complicado es dejar caer las notas superfluas bajo la mesa». Los que idearon la Escuela de Música Creativa debían tener este pensamiento de Brahms rondando por la cabeza cuando pusieron la primera piedra de su proyecto.

Desde la calle de la Palma se aseman los instrumentos y se dibujan algunas notas en diagramas imaginarios. Hay que intuir la música desde la estrecha acera, pero se imagina en algún piano dormido y en violines acostados en sus fundas. Ya en la entrada decenas de anuncios desordenados hablan de grupos en formación que buscan otros músicos y sueños.

Por sus paredes y sus salas insonorizadas ha gateado el pianista y el bajo de Ketama, un guitarrar y cantante de la Década Prodigiosa, productores de discos, grupos de pop y rock y algunos de la televisión. Casi 20 años de experiencia les avalan. Este año los organizadores están seguros de que alcanzarán los mil alumnos.

En la sala 6 un joven titubea con una guitarra. Perdió el primer miedo a rellenar el vacío, comienza a expresarse dejando a un lado la rigidez de las formas. Poco importa el nivel. «Hay gente que entra en la música a través de la percusión y del ritmo», comenta la directora del centro, América Caro.

Se podría decir que esta escuela representa una alternativa al conservatorio tradicional. «Muchos de sus alumnos se acercan a completar su formación o especializarse en música moderna». Otros, simplemente, quieren conocer el idioma de la música, como *hobby*. Será el tiempo el que convierta ese deseo en verdadera pasión y quizá en una profesión.

El jefe de estudios, Luis San Martín, lleva más de 15 años en la escuela y tiene clara la filosofía del centro. Allí se enseña lo esencial, luego cada uno deberá descubrir por sí mismo lo que lleva dentro. «Intentamos que la chispa se produzca aquí, en cualquiera de nuestras 20 salas». Y aunque no salte de forma individual podría suceder dentro de un grupo, tocando cualquier instrumento.

Las enseñanzas se dividen en tres ciclos formativos: el básico, que pone al alumno en contacto con la música, fundamental porque condicionará la posterior confianza musical del alumno y la naturalidad con la que se enfrenta a su aprendizaje. El ciclo medio y el superior, pensados más para aquellos que busquen una salida profesional en este mundo.

La diferencia, según San Martín, entre el conservatorio y esta escuela se da en lo armónico y en el repertorio. «Esta escuela pasea por el jazz y sus aledaños. Sus ritmos, su armonía y el manejo de los timbres».

Se han preparado unos cursos especiales cuyo eslogan es «llegar y tocar», como las clases de congas



Un alumno, ayer, durante la clase individual de guitarra clásica. / REPORTAJE GRÁFICO: JULIO PALOMAR



Un alumno aprendiendo a tocar el piano con su profesora.

afrocubanas o la de samba (donde se les enseña el *surdlo* o el *repinique*) y el cajón flamenco (además de la guitarra flamenca y el cante).

Las notas de otros instrumentos más exóticos como el bandoneón,

el arpa o la tuba, desfilan de vez en cuando por las paredes de las aulas en forma de clases magistrales, pero no tienen demanda continuada por su escasa demanda.

Este año viene repleto de nove-

dades. Quizá resulte curioso la admisión de niños de tres años que reciben su primera formación musical a través del estímulo y del experimento. A medida que van creciendo irá en aumento su capacidad de abstracción y se les irá introduciendo en la teoría de la música.

El perfil de los profesores lo dibujan músicos, ya sean compositores o instrumentistas, que se encuentren en activo y que demuestren una clara vocación pedagógica. Un ejemplo es el de Pepe Rivero, un gran pianista cubano que frecuenta todas las salas de Madrid de música en directo, como el Café Central, la Clamores, el Café Berlín.

Quizá sea verdad que la música sea un estado de ánimo, por eso el que la escucha siente, de repente, como escribió Browning que su soledad se puebla. Quizá a estos alumnos se les esté educando en el arte de no estar solos.